

VIDA EN LA RÍA

El sol del atardecer insulta la blanca cúpula del centro cultural “Oscar Niemeyer”.

Los reflejos sobre las quietas aguas de la ría de Avilés, representan un espectáculo de policromía...La brisa del Nordeste, provoca reverberaciones en el azul espejo, y al arcoiris de tonos del reconstruido Puente de San Sebastián, se suman los que aportan los grises cascos de los barcos mercantes y los de las ocres grúas ,que intervienen en su descarga.

Apoyado sobre la barandilla del paseo marítimo, mis sentidos se embriagan animados por las percepciones que le inundan.

A la paleta de colores se suman los sonidos exteriores ... las voces de la marinería en los pantalanes deportivos llegan nítidamente hasta mí... “ *Cobra de ese cabo, cía cía... da atrás*” el olor a mar

Todo me va envolviendo en un sueño hacia el pasado cuarenta años antes... En el mismo escenario de la ría de Avilés.... Los recuerdos de cuando era niño afloran a mi mente....

“Toni, Toni, rema más a babor... Mecagu en la leche que mamaste, a babor, boga coño, da más pala” ...

Sentado en la popa de la chalana de madera, mi abuelo Tito vocifera con sus dotes de mando de patrón pesquero jubilado. Su corpulento cuerpo anima a levantarse a la proa para aplastar las aguas, y el rastro que deja el humo de su habano marca el viento aparente de nuestra marcha.

“Cía... para...para guaje...para aquí “

Y allí, en medio de la ría, me esfuerzo a mis once años en parar ,dando con el remo atrás en la chalana gallega que mi abuelo había encontrado a la deriva en otros mares, en otros tiempos de duras faenas pesqueras. El bote de madera pintado en un alegre verde pistacho, al fin se detiene.

Tito se levanta y se dirige hacia la bancada del medio, no sin antes darle asiento mediante dos o tres giros a la negra boina que cubre su cabeza ; la lancha se bambolea con su peso hasta que él , ya quieto en la línea de crujía, la estabiliza .Entonces se agacha para coger un cesto de mimbre en cuyo interior, enrollado, se encuentra el aparejo de pesca que quiere largar a la mar .Los anzuelos del palangre están colocados sobre el borde del cesto y va cogiendo de un cubo de zinc pedazos del rojo corazón de bonito que utilizará para carnada . Uno a uno los va ensartando y colocando sobre la regala de la lancha, con orden , preparado para lanzar a la mar. Cuando acaba de encarnar, busca el final del aparejo y le empata a otra línea, en cuyos extremos la controversia se manifiesta. En uno una piedra, en el otro un trozo de corcho. Observó, sorprendido y curioso, toda la maniobra.

“¿Ves rapaz? Este es el fondeo, vamos a tirarlo aquí, el corcho nos dirá dónde empieza, luego remas en dirección a ese faro; allí tiraremos el final”

Obediente espero la orden de *“boga, boga ya “* La lancha comienza su andar, el patrón va arrojando al mar el arte de pescar. A la piedra que desaparece le sigue el corcho que, flotando, espera como observador indolente cómo , ante el, se hunden en línea los anzuelos que mi abuelo va lanzando por la borda.

“¡Mantén el rumbo ... recto hasta la señal roja del faro... ¡boga mas a estribor¡... mecagu en la leche que mamaste...mira que estela estás dejando... la línea tiene que estar recta”

Y yo, queriendo corregir, cada vez que me vuelvo a mirar de espaldas para ver la señal del faro, aun acrecienta más mi derrota y los bocinazos de mi abuelo

Uf, Uf..... al fin creo que se acaban los anzuelos, espero la orden de parar. Y así, el patrón, después de empatar como final otra vez piedra y corcho y tirarlo todo por el costado, da la orden ansiada: “¡hala! vamos para casa, rema para el muelle”...Y se vuelve a sentar a popa como mascarón inverso.

En la travesía de regreso, quizás más por búsqueda de sosiego en el bogar que por el animo de curiosidad ,suelto los remos y señalo hacia la parte sur de la ría.

“¿Tito, que son esos tubos sobre la arena?”

“Qué va a ser Toni... son de las obras de ENSIDESA, están dragando arena...esas tuberías llevan lo que aquella draga chupa y lo tiran más allá ,para rellenar los muelles “

“Pero.... abuelo... si quitan la arena no podremos coger xiorra para ir a pescar por las tardes panchos a las boyas”

“Ni xiorra, ni quisquillas, ni almejas, ni berberechos y pronto si esto sigue ni peces... bueno ya veremos mañana que nos da el palangre; venga tu ahora dale avante y rema”

De pronto, retorno a la realidad actual....

Mis pensamientos me abandonan al sentir en la cara el varazo que la caña de pescar de un chaval , casi de la misma edad que la que yo tenía , con pantalón corto , gorra de visera y larga caña en el hombro que al girarse para empujar la puerta de acceso a los nuevos pantalanes deportivos, casi me saca los ojos....

“¡Ay Dios mío! perdone Ud...lo siento”

Picado por la curiosidad y también para quitarle hierro al asunto, le pregunto:

“¿Vas a pescar en la ría?¿ pero hay algo ahora? En estos tiempos ...”

“Sí, sí, claro mire Ud... desde aquí calo a las roballizas, no es muy legal pero también lo hacen ellos”

“ Pero ¿quién? ...explícame un poco...¿ yo hace mas de treinta años que no vengo a Avilés y me maravillo de lo que estoy viendo¿ ”

- *“Pues sí, mire Ud., al final de finger me pongo a calar...si se fija hay líneas colgando de las bitas de amarre ; lo ponen algunos de los dueños de los barcos , por eso no me dicen nada ,si no se puede pescar tampoco ellos lo pueden hacer “*

- *“¿ Y que cebo pones? ¿corazón de bonito?”*

- *“¿ Está Ud. loco¿eso es una exquisitez de gourmet...pongo quisquilla “*

- *“¿Quisquilla? Pero para cebo ¿eso no es muy caro?”*

- *“¿No que va hombre¿ también lo saco de la ría, mire, pongo este cedazo aquí, lo cuelgo con cebo de sardina y a las dos horas tengo diez o doce quisquillas”*

- *“Chaval, me maravilla lo que veo y me cuentas, yo también tengo pescado quisquillas en esta ría :en la playa de San Balandrán, pero eso fue antes del asentamiento industrial en Avilés, antes de ENSIDESA, Cristalería Española, ENDASA.....Luego, a partir de los 60 la muerte imperó en la ría , no había nada de nada...la contaminación de la industria pesada acabó con todo”*

- *“Sí... yo también oí contar a mis padres algo de eso, pero ahora se ha actuado en sanear la ría; mire Ud., mire allí en las piedras: mejillones por doquier, vea allá: cangrejos...mire cómo corren... y mire aquí estos muiles en bandadas, cómo chupan los cascos de las embarcaciones. Esto es lo que hay. Ojala me pique una roballiza como la que sacó él de esa lancha ayer”*

- *“Escucha chaval, cuando yo me marché el agua olía mal, las embarcaciones venían a pasar unos días a la ría de Avilés para matar el caracolillo del casco, la brea se pegaba a los cabos y en vez de piedras había fango y lodos estériles, ni un alga, ni un*

pez, contaminación por doquier. Me río yo de cómo quedarían estos cascos blancos...

¡Ay Dios mío! quién lo vio y quién lo ve”

- *“Pues mire señor, en esa playa que Ud. dice en estos días pasados encontraron la huella de una nutria , cerca del observatorio ornitológico”*

“¿Observatorio ornitológico?”

“Sí, en las marismas de Macúa... paran cientos de aves marinas; una asociación ecologista las estudia, tienen unas casetas camufladas para mirarlas...ellos son los que vieron y fotografiaron las pisadas”

- *“Qué curioso lo que cuentas...¿ sabias que en al año 1957 en Avilés entró también otro mamífero marino y que se le atribuyó como precursora de la riqueza industrial que se asentaría en la ría?”*

- *“Sí , creo que es la foca que tiene el monumento en el parque del muelle , eso me dijeron mis abuelos”*

- *“Ojalá pronto veamos otro monumento a la nutria como precursora de riqueza sostenida” - le apostillo-*

Y el chico lanza el sedal desde los extremos del pantalán y se pone a observar la boya que se mece en las limpias aguas.

El silencio se instaura entre los dos, él esperando la ansiada picada y yo sumido otra vez en mis reflexiones y pensamientos.

Mi mirada se pierde por la ría... Me veo de niño, otra vez en la chalana de mi abuelo hace cuarenta años, recogiendo el palangre para ver la pesca que trae. La misma ansia que al chico me inunda cuando remo hacia la boya que marca su echada. Y llegamos hasta el corcho de la boya, mi abuelo en el costado, la lancha escorada por su peso, las brazadas de mi abuelo halando el aparejo, marcan para mí el compás del remo.

“¡Rema chacho ¡, rema, cae más estribor, boga mas de esa pala, ¡Ya miraras coño¡, ahora boga...” -aún suena en mí su vozarrón y siento como si fuera hoy vivir la ansiedad de ver lo que trae la línea-

“Algo vien rapaz... la madre que me parió...¡no sueltes el remo¡...ya miraras “

Y veo como si las manos de Tito fueran de un prestidigitador sacar de la mar una serpiente grisácea que tira sobre el banco de la chalana y agachándose garra el gasiarte y empieza a propinarle palos en la cabeza, mientras el pez se retuerce y contornea buscando soltarse del anzuelo que prende su boca.

“Venga Toni rema, siguiendo la línea, vete en dirección al faro, vamos a ver si pescamos algo más que estas correas, a ver si cae un congrio mas grande...Dios cómo muerden los cabrones, si no les machaco nos joden el aparejo”

“¿Muerden abuelo?”

“Sí, vaya si muerden... tengo yo visto a un congrio grande, después de sacarle las tripas para llevarlo en el cesto a rular, arrancarle de cuajo un dedo a un marinero”

Instintivamente subo los pies del enjaratillado del suelo de la chalana y el apoyo sobre el banco de proa, alejándome del pequeño congrio que yace sobre las tablas.

“¿Qué forma de remar es ésta?... asienta bien los pies, y estate atento que viene otro y éste por lo que tira parez grande...Ya lo tengo casi arrimado al costado, rápido dame el gancho del gasiarte”

Suelto los remos para recoger el palo de madera rematado por un gran anzuelo incrustado en el palo , reforzado por varias vueltas alrededor con alambre para que quede firme y una vez clavado actué como gancho que tire del pez . Mi abuelo me lo roba de las manos para sumergirlo rápido a la vera de la tensada línea., un rosario de burbujas y salpicones agita las aguas, cuyo azul a veces se torna negro o blanco por la silueta del congrio que aflora dando vueltas.

Al fin, el monstruo es izado a bordo... los movimientos de su cola golpean mis piernas, que ya no saben donde colocarse, mi abuelo me grita.

“Acércame el cuchillo que está en el cesto... ¡Venga coño ya!... Que me va a liar todo”

Saltando entre bancos me llego al cesto y cojo el cuchillo que se emplea para cortar los corazones, me tiemblan las manos, no dejo de mirar la cabeza del congrio que bocanea enseñando una riestra de finos dientes, que yo imagino devorando mis manos.

“Dámelo, coño, pero dámelo por el mango..... la puta leche, quien con niño se acuesta, mecagu en la leche que mamaste..... por el mango...”

El cuchillo hábilmente es clavado en la cabeza del congrio, atravesándola y haciendo firme en la madera del banco; luego su cuerpo es golpeado por el liberado gasiarte hasta que se instaura la quietud...

“¿Ves? ya está... la madre que lo parió, pesará casi diez kilos...”

La aparente paz alcanzada después de la batalla es rota por un potente sonido que de pronto hiende el aire... *tuuuuuu.....tuuuuuuuuu.....* Nuestras miradas se apartan del trofeo para dirigirse a la lontananza, Dios mío lo que viene..... Un mercante ,que para mí es un gigante, se acerca con destino al muelle. Y nosotros en medio de la ría allí pescando parecemos ahora su presa.

“Ponte a los remos Toni... tranquilo hay que soltar ... rema hasta detrás del faro ,no te apures allí el no tiene calado...se apartará para no embarrancar en la orilla”

Y Tito se postra para soltar por la borda las líneas del aparejo, liberando a la lancha de su control, para luego envararse y mirar desafiante a la montaña de hierro que al igual que mi abuelo deja tras de sí un largo penacho de humo negro, mientras las olas que forman su proa va humillando cuanto encuentra a su paso. Luego al paso, las palas de la hélice rematarán la faena dejando tras de sí grandes remolinos que lo engullen todo.

“Bueno nos jodió el palangre -dice mi abuelo- Esto se acaba, Toni, pronto no nos dejarán pescar... bueno hasta aquí ya no puede llegar, desembarca ahí en la orilla, vamos a coger xiorra en la arena”

La proa de la chalana conquista para mí la tierra tranquila, las pisadas sobre la arena son senderos de paz, Tito se entierra hasta los tobillos y me ordena:

“Coge el cubo y el tangarte”... Y yo, armado con los instrumentos, me pongo a arañar la arena con el cubilete de achicar la embarcación y cada vez que aflora el gusano esperado lo meto en el cubo. Pronto mi abuelo me llama y, señalando hacia los muelles donde esta Cristalería Española, me dice:

“¿Ves Toni? ¡ mierda, mierda...”

“¿Dónde?...¡Tito yo no veo nada ¡”

“Coño allí, donde desemboca el río Raíces... fíjate de qué color esta el mar”

Un rojo sangre aflora por su desembocadura; para mí es como si millones de cubos de carnada de corazones de bonito se hubieran limpiado en las aguas.

“¿Abuelo, qué pasa, que están matando?”

“A la ría Toni ,a la ría, está vertiendo un compuesto de hierro que emplean para pulir las lunas de vidrio... pronto acabarán con los calamares de San Balandrán y con todo lo que exista en la playa. Esto se acaba Toni....venga vamos para la rula, yo este congrio no lo quiero para casa, lo subastaremos para la venta: ojos que no ven, corazón que no siente”

“¡Cuidado, cuidado, la policía portuaria¡”

Las voces de atención que el chico en el pantalán proclama, me sacan de mis pensamientos del pasado, observo cómo una persona enfundada en uniforme azul encamina sus pasos hacia nosotros...mi compañero furtivo se ha dado prisa en arrojar al agua la caña y el caldero ,y con una habilidad teatral se pone enfrente de mí a gesticular

con los brazos señalándome la Cúpula blanca a la vez que me dice: *“Ve Ud, señor, aquel será el museo centro cultural Oscar Niemeyer ; a su lado se construirán más pantalanés deportivos y un muelle para barcos de pasaje; para hacer ésto han tenido que limpiar todo el canal de la ría 156.510 metros cúbicos de lodos en un plan de acción que duró varios años y costó 13,75 millones de euros pues hubo que mover una superficie de 90.610 metros cuadrados de residuos contaminantes y ahora el Gobierno ...¡Dios!.... ¡menos mal no viene hacia aquí, se va a sacarle los cuartos al gabacho!”*

Yo, asombrado de la disertación del chaval, observo que éste la interrumpe cuando el vigilante portuario gira su trayectoria noventa grados para dirigirse al otro extremo del pasillo de atraque, hacia un velero que enarbola en su popa la bandera francesa.

“¿Y ahora?- le digo al chaval- ¿ Qué vas a hacer? “

“Pues nada... seguir disimulando con Ud., hasta que ése después de cobrar se marche... joder menudos cuartos sacan por el atraque de esas embarcaciones y cuántos mas días más quedan en tránsito, más sacan... si aquí tienen un chollo, pues además cobran a los que están aquí amarrados. Ya se va, ahora tiraré del sedal que amarré y volveré a recuperar la caña y el cubo que tengo en el agua”

“Hombre- le contesto – Tú también tienes bien montado el rollo. No te puedes imaginar la alegría que siento de ver vida en la ríasi se hubiera hecho antaño lo de ahora, quizás yo no me hubiera marchado con tristeza de Avilés y algunas personas más hubieran vivido mejor de obtener riqueza sostenida y compartida con la industria. Bueno creo que tú eso ahora lo vas a poder disfrutar ... y me consta que ya estás aprovechando la vuelta a la biodiversidad de la ría. No tardarás en verla como yo la ví....Ojalá puedas ver hasta entrar los calderones en medio de la dársena e incluso en la entrada de la bocana, en la playa del Arañón, ver un marrajo”

“¿Un marrajo? ¿y éso qué es?”

“Es un pez de la familia del tiburón...Me acuerdo como si fuera hoy... Mi abuelo ya había dejado de pescar pero seguía con su lancha llevándome con otros niños por la ría , y para que nos pudiéramos bañar ,pues en San Balandrán ya no se podía por la contaminación... nos llevaba más lejos hacia la salida de la ría a la mar , después de pasar lo que llaman la curva de Pachico y la figura del caballo; en el margen derecho existe una pequeña cala donde hay una playa de cantos rodados que llaman el Arañón...fondeaba allí la lancha y nos tirábamos al agua .Recuerdo que un día, cuando estábamos tranquilamente bañándonos , de pronto mi abuelo empezó a dar gritos para que subiéramos a la embarcación, pues había divisado la aleta del marrajo fuera del agua cercana a la orilla. Nuestro susto fue de envergadura y no te imaginas cómo apuramos a meternos dentro de la lancha, luego dimos gritos de avisos a los demás bañistas. Mi abuelo empezó a golpear el agua con la parte plana del remo, y así consiguió que el escualo marchase fuera de la pequeña dársena...”

“¡ Jolines qué gozada ¡- me interrumpe el chaval-“

“Pues ten por seguro que si ésto sigue así, tú verás cosas parecidas...Mira hacia la cúpula , la ves blanca teñida de oro... pues es la señal de que la riqueza a la ría volverá y esta vez espero que para toda la vida “-Le digo paternalmente al chaval colocándole mi mano sobre el hombro. – “Velar por ello, es vuestro reto. Adiós muchacho, buena pesca, Tengo que irme...”

Un fuerte apretón de manos sella la despedida y yo me encamino a la salida. Mis pasos resuenan sobre la teca del pantalán, marcando un ritmo alegre que contagia mi marcha...